



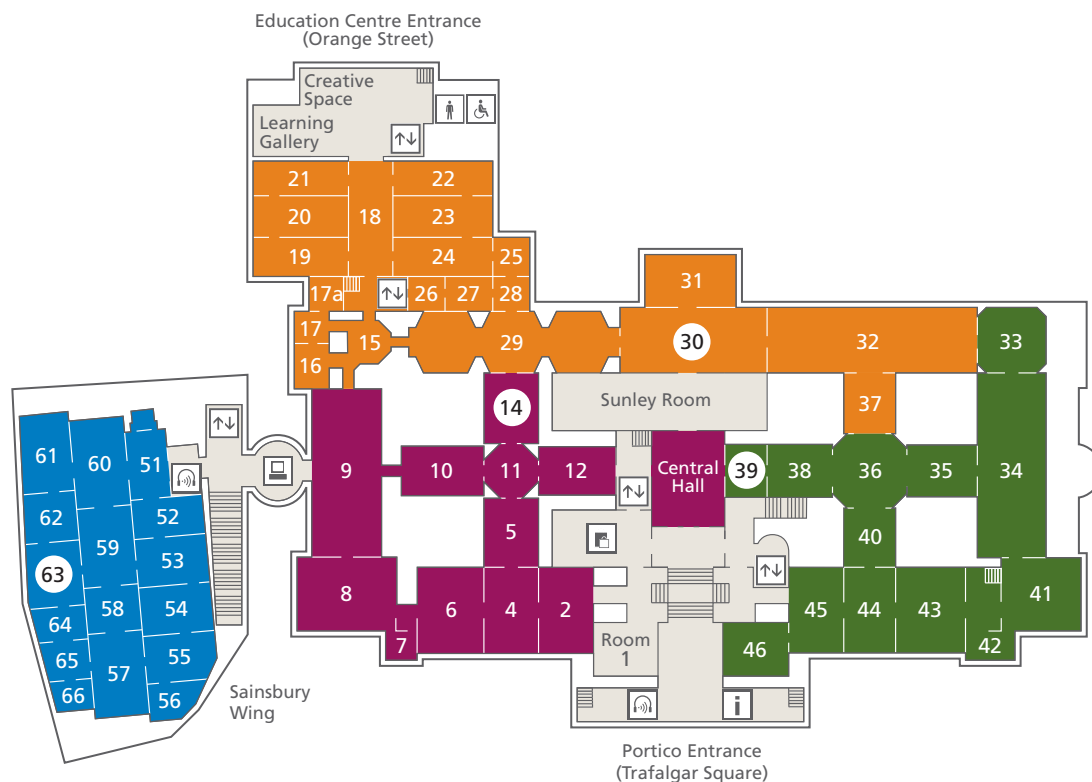
OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA ESPAÑOLA

Un recorrido que explora algunas de las obras más importantes de artistas españoles en la colección de la National Gallery

La colección de pintura española de la National Gallery es considerada una de las más importantes del mundo fuera de España, aunque el número de obras que contiene (54) sea relativamente pequeño. La colección, que se inició con solo una pintura en 1824, año de fundación de la National Gallery, constituye actualmente el mejor lugar (aparte de Madrid) para estudiar la obra de Velázquez, y contiene obras maestras de los pintores españoles más importantes, como Murillo, Zurbarán, El Greco y Goya. La mayoría de las obras de la colección pertenecen al denominado Siglo de Oro español, periodo comprendido entre 1575 y 1700, testigo de un gran florecimiento artístico. La mayoría de esas pinturas fueron adquiridas en Gran Bretaña, y casi la mitad de ellas fueron donadas o legadas por coleccionistas particulares, testimoniando con ello el interés del público británico por la pintura española.

THE
NATIONAL
GALLERY

OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA ESPAÑOLA



Empezaremos nuestro recorrido por una de las pinturas españolas más antiguas de la colección que se encuentra en la sala 63.



© The National Gallery, Londres. Adquirida en una compra privada realizada gracias a la aportación económica de los American Friends of the National Gallery, por mediación del Mr. J. Paul Getty Jr's Endowment Fund, 1995

San Miguel triunfante sobre el demonio Bartolomé Bermejo, 1468

Esta pintura constituye un ejemplo magnífico del estilo flamenco pasado por el tamiz de la exhuberancia del diseño y la imaginación españolas. Bermejo emplea la técnica flamenca de pintura al óleo para conseguir la luz y el brillo que recorren los refulgentes escudo y armadura de San Miguel (donde se reflejan las torres góticas de la ciudad santa de Jerusalén) mientras alza su espada para matar a la extraña criatura con ojos de un rojo intenso que representa al demonio. La pintura fue en su momento el panel central del retablo de la iglesia de San Miguel en Tous, una localidad cercana a la ciudad de Valencia, que actualmente está cubierta por las aguas del pantano que se construyó allí. En la época en la que se pintó la obra, la figura del Arcángel San Miguel estaba asociada a la Reconquista que se llevó a cabo para expulsar a los musulmanes, ya que el Arcángel aparece en las Escrituras hebreas como guerrero protector del "pueblo elegido". Bermejo firmó su pintura en el pergamino que aparece debajo del donante (la persona que encarga la pintura), donde se puede leer "Bartolomeus Reubus", forma latina de su apodo, Bermejo, que significa "rojo".

Si se dirige a la sala 14 encontrará otro pintor español que se que ganó un apodo muy especial.

La Virgen con el niño

Luis de Morales, Probablemente 1565–70



© The National Gallery, Londres. Donada por Gerard F. de Zoete, 1887

Morales recibió el apodo de 'El Divino' debido a la naturaleza religiosa de su obra. Pintó varias versiones de la Virgen y el niño, muy populares como imágenes de devoción. Aunque trabaja en España, Morales se ajustaba a las recomendaciones del Concilio de Trento (Italia) para revitalizar el catolicismo que buscaban conferir un carácter más personal a la religión. Los obispos españoles defendían la implicación emocional en la devoción personal, y las pinturas de Morales se crearon con ese fin. Su estudio íntimo y lleno de sensibilidad de la madre y el niño, completamente ensimismados el uno en el otro, ofrece un foco visual ideal para la meditación en el que los personajes están representados de un modo cercano, delante de un fondo oscuro que subraya la sensación de intimidad.

En la sala 30 encontrará algunas de las obras más memorables del Siglo de Oro español.



© The National Gallery, London.

La Venus del espejo

Diego Velázquez, 1647–51

Este es el único desnudo femenino pintado que se conserva de Velázquez, más conocido por sus pinturas de la corte de Felipe IV (cuyo retrato pintado por el artista también está expuesto en esta sala). Los desnudos eran muy poco frecuentes en la España del siglo XVII, donde la moral pública estaba estrechamente controlada por la Inquisición. Parece que fue pintado para alguna persona cercana al rey que lo habría expuesto sólo de forma privada. La representación

de la diosa del amor, encarnación del ideal de belleza, posee una larga tradición en el arte, y la pose de esta obra es similar a la de otros desnudos de Tiziano. Velázquez combina con inteligencia dos motivos tradicionales: la Venus reclinada y la Venus delante del espejo. El espejo, que sostiene Cupido, muestra a Venus que observa nuestra mirada indiscreta. Quizá la imagen borrosa de Venus sea una metáfora de la incapacidad del arte para capturar la auténtica belleza.

San Francisco en meditación

Francisco de Zurbarán, 1639



© The National Gallery, London.

Las interpretaciones llenas de fuerza y realismo de la vida monástica, que combinan un realismo crudo con la intensidad mística, hacen de Zurbarán un artista excepcional. La contrarreforma convirtió en un icono la figura de San Francisco, fundador de la Orden Franciscana. La relación personal del santo con Dios está subrayada en este caso por su mirada fija en el cielo al tiempo que medita sobre la muerte, simbolizada por la calavera, envuelto en una luz mortecina. En la mano izquierda del santo se aprecian los estigmas, marcas de las heridas que Jesús sufrió durante la crucifixión. San Francisco los recibió tras una visión que tuvo mientras rezaba en la montaña en La Verna, y son el modo más sencillo de reconocer al santo en las pinturas del artista. En la exposición *Lo sagrado hecho realidad* puede contemplarse una versión anterior de este tema, llena también de fuerza, pintada por Zurbarán.*

Autorretrato

Bartolomé Esteban Murillo, Probablemente 1670–3



© The National Gallery, London.

En la época de Murillo, uno de los propósitos principales del arte era preservar la memoria de los muertos. La inscripción latina de la pintura explica que Murillo se ha “retratado a sí mismo para atender los deseos y oraciones de sus hijos”, pero también ha preservado su autorretrato para las generaciones posteriores. Desgraciadamente, Murillo sobrevivió a seis de sus nueve hijos, y murió como resultado de una caída desde un andamio mientras pintaba. En este cuadro, Murillo juega con el espectador al representarse a sí mismo enmarcado en una pintura que ha cobrado vida; un recurso que recuerda a algunos de los efectos visuales realistas empleados por los pintores incluidos en la exposición *Lo sagrado hecho realidad*.^{*} Al colocar sus dedos fuera del marco, Murillo destruye la ilusión de una pintura oval dentro de otra pintura, pero añade un efecto realista a su retrato. Nos pide que creamos que se trata del propio artista situado sobre la repisa en la que descansa su paleta.

Para finalizar, contemplemos con detenimiento un último retrato, que se encuentra en la sala 39 y que es quizá uno de los mejores del museo.

Don Andrés del Peral

Francisco de Goya, Antes de 1798



© The National Gallery, Londres. Donado por Sir George Donaldson, 1904

Esta pintura fue realizada seis años antes de que Goya empezase a sufrir sordera. Peral, un especialista en la pintura al esmalte y el dorado, era uno de los colegas de Goya en la corte, y probablemente llegó a conocerlo bien. Goya afirmaba que tenía tres maestros: Rembrandt, Velázquez y la naturaleza. La influencia de Velázquez es muy evidente en esta obra, especialmente en el hábil manejo del pincel que se aprecia en el cuello de la camisa, y en la sorprendente habilidad para transmitir una intensa sensación de vida. Al igual que los modelos de Velázquez, y las figuras de las obras incluidas en la exposición *Lo sagrado hecho realidad*,^{*} Don Andrés aparece representado frente a un sencillo fondo oscuro, centrando la atención del espectador en el personaje, y resaltando la sensación de realidad mediante efectos de luz realistas en su piel. La mirada dirigida al frente transmite su inteligencia, aunque Goya no pretendía realizar un retrato favorecedor de su modelo, cuya boca de gesto caído puede corresponder a un rictus o a un ataque de apoplejía.

Si está interesado en conocer más acerca de la colección de pintura española de la National Gallery, en las librerías del museo encontrará a su disposición el libro recientemente publicado, *El Greco to Goya: Spanish Painting*; también puede visitar nuestro sitio en Internet: www.nationalgallery.org.uk.

^{*} *Lo sagrado hecho realidad: pintura y escultura españolas 1600–1700* (21 de octubre de 2009–24 de enero de 2010) es una exposición de pago.

Tenga en cuenta que alguna de las pinturas puede no encontrarse expuesta de forma temporal. Si es así, puede ver una reproducción de la misma en alguna de las pantallas Artstart instaladas en distintos puntos del museo.